

Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones.

Adrián Scribano Compilador

INDICE

Introducción. Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones.

Adrián Scribano

Territorios en disputa: valorización, desplazamientos y conflictividad social. Transformaciones económicas y conflictos socioterritoriales en el Valle Central de la Provincia de Catamarca.

H. Machado Aráoz, C. Martínez S. Pinetta, L. Machado, G. Acosta.

Laciudad como experiencia conflictiva: la problemática habitacional entre la gestión activa y la resistencia organizada.

Ana Lucía cervio

Conflicto de la basura en San Fransico: el lugar del trabajo del piruja en el negocio de la basura.

Lucas Aimar, Gabriel Giannone y Pedro Lisdero

Inundadores e inundados. Una lectura del conflicto social y la acción colectiva en las inundaciones de Santa Fé.

Marcelo D'Amico

La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones.

Adrián Scribano

La dimensión política de la expresividad social. Primeras reflexiones sobre los recursos expresivos en acciones de protesta.

María Eugenia Boito

Tramas estériles. Sobre las Organizaciones de la Sociedad Vicil en Argentina y su lógica institucional.

Emilio J. Seveso Zanin

La noción de reflexividad práctica. Aportes para pensar las acciones colectivas.

Mauricio Berger.

INTRODUCCIÓN
Mapeando Interiores
Cuerpo, conflicto y sensaciones.

Adrián Scribano

¿Cuánta furia nos da la muerte? ¿Cuánta bronca nos provoca un amigo sin trabajo? ¿Cuánta rabia sentimos al ver que "los que ganan" son siempre los mismos? ¿Cómo toleramos que nos miren mal en un lugar "que no es para nosotros"? ¿Cómo resistimos saber que nuestros hijos se la van a ver "dura"? ¿Cómo aguantamos que en cada elección de dirigentes nos mientan? ¿Cómo soportamos la realidad de que el sueldo no alcance? Todas estas (y muchas otras) preguntas están ligadas a las políticas de las sensaciones que el sistema de relaciones sociales capitalistas regula y dibuja.

Nuestro cuerpo oye, palpa, huele, gusta y ve lo que socialmente es construido como "mundo sentido". Al menos desde la niñez hasta la adultez esas sensaciones son el primer nudo de una madeja compleja que constituye nuestra sensibilidad. Las impresiones que recibimos, y que configuran nuestras percepciones del mundo -aquello que nos parece fuerte, débil, feo, lindo, bueno, malo, etc.-, se nos hacen carne y hueso, logrando que lo que oímos, tocamos, olemos, saboreamos y vemos se nos vuelva natural.

En la actual fase del desarrollo capitalista, cuerpo, sensaciones y geometrías conflictuales tejen una urdimbre compleja e indeterminada que cementa todo el edificio y las bases de las relaciones sociales.

La extracción, apropiación y disfrute concentrado de los "recursos naturales" son el anverso solidario y co-constitutivo de la estructura libidinal del capital que mercantiliza cuerpos y sensibilidades, generando de esta manera el

"acostumbramiento" a estar en un mundo para el que se vive pero del que no se vive. Un mundo donde hay de todo, pero no es de todos, un mundo que -cada vez más- parece que se distancia cuando lo queremos hacer nuestro.

La acción de los que tienen, de los que pueden, de los que no tienen que pedir permiso, de los que hablan y son escuchados, deviene todos los días -y más evidentemente- en un hacer sin tapujos. Es decir, en una pornografía de la explotación donde nada se oculta, donde nada queda velado, donde todo se muestra; donde la inversión, oclusión y des-subjetivización de las fantasías sociales elaboran el soportar y el tolerar de modo más cristalino y sistemático.

Millones de cuerpos descromatizados y sin energías (sociales y corporales) tienen la vivencia de estar "jodidos", pero acostumbrados. El vivir-en-tribulaciones es "la" manera de vivir, la única que se conoce y la única aceptable.

En tanto una de las múltiples bandas de las torciones mobesianas de una vida vivida "tal como es", la crítica al estatuto de lo que se siente, lo que se debe y se puede sentir constituye un punto de partida para la des-configuración de la dominación vuelta carne. El "realismo" de aquello que sentimos es el pivote desde el cual se comprenden, al menos primariamente, las formas de las metamorfosis de la expropiación de las energías corporales para entablar antagonismos. De esta manera, se impone una especie de Economía Política de las Sensaciones en la que se dibujan los mapas que anudan redes conflictuales, espacialidad, cuerpos y sentires que implica la mercantilización de la vida como primer eslabón de la dominación.

En estrecha conexión con lo anterior, se vuelve urgente apuntar en dirección a los dispositivos de regulación de las sensaciones. Estos dispositivos "regulan" las formas de sociabilidad y sensibilidad en tres sentidos básicos: codifican las emociones, normalizan las sensaciones y uniforman los sentimientos. Todo esto puede aceptarse sólo si se considera que codificar, uniformar y normalizar no son

acciones monolíticas, absolutas y substanciales sino, por el contrario, prácticas que se viven en la doble tensión entre originalidad individual múltiple y reproducción socialmente elaborada, por un lado, y entre instanciación y potencialidad, por el otro.

Además, estos dispositivos dibujan, esquematizan y bosquejan las prácticas del hacer-sentido. Pero son las relaciones sociales concretas donde se performan las que colorean o acromatizan dichas prácticas, actuando como fondos de acción, es decir, como horizontes de inter-acciones.

Estos telones de fondo se axializan, vectorizan y espacializan de modos muy diversos: en la explotación de unos recursos cada vez menos naturales y a disposición de la depredación capitalista, en la construcción de muros mentales y de concreto en la ciudad, en las imposiciones de relatos únicos para una historia múltiple, en el propósito de silenciar toda voz que se revele y rebele, en la intención de neutralizar toda forma de organización autónoma.

Los entramados tejidos entre cuerpos, conflictos y sensaciones no sólo pertenecen a lo privado e individual, no sólo "toman forma" en "marcas simbólicas", sino que también (y por qué no principalmente) en la materia de las acciones colectivas, protestas y movimientos sociales.

Es en el contexto anterior donde presentar un trabajo colectivo, con estilos y contenidos diversos sobre redes de conflicto aparentemente muy diferentes, constituye un aporte para leer los interiores de la sociedad. Interiores en un doble sentido. En primer lugar, este es un libro sobre fenómenos acaecidos en Córdoba, Catamarca y Santa Fe y, desde esa posicionalidad, retorna la fantasía de una Argentina única y hegemónica mirada desde los medios masivos de comunicación, o sea, desde el puerto. En segundo lugar, los artículos aquí compilados son la expresión de un rastreo, de una avanzar por huellas, que apunta a la dialéctica entre subjetivización, corporización y estructuración de

prácticas colectivas.

Así, MAPEANDO INTERIORES es una acción vuelta libro que no sólo se esfuerza por mirar oblicuamente diversas maneras en las que se manifiestan las políticas de los cuerpos, emociones y energías sociales-naturales que la dominación capitalista teje en nuestras sociedades, sino que también permite observar, al menos parcialmente, líneas de resistencia o potenciales "fisuras" a dicha dominación desde la investigación empírica.

Las formas sociales de apropiación del mundo de los recursos se entrelaza dialécticamente con el cómo habitamos el mundo. Una vez más, el sistema capitalista a escala planetaria evidencia su dependencia y adicción a la depredación del agua, la tierra, los minerales y vegetales preciosos. Del petróleo al bio-diesel, pasando por el cobre y el oro, están siendo objeto y plataforma de la dominación capitalista. Pero ninguna de estas actividades depredatorias pueden ser comprendidas cabalmente si no se las asocia al conjunto de modificaciones y torciones de las expectativas y corporalidades de unos sujetos que parecen estar destinados al consumo o a la inanición. El plexo de prácticas inscritas en la colonización de la territorialidad y el espacio se expone claramente en la metamorfosis de las ciudades como "enclaustramiento" de la acción. Las ciudades son las habitabilidades negadas de los que lo tienen todo desde la prohibición del estigma y el no contacto con la plebe amenazante-, y de los que no tienen nada - desde la imposibilidad de saltar los muros mentales que dividen calles, avenidas y plazas-, convirtiéndolos en "presentables" e "impresentables". El asfalto se impregna de cuerpos adheridos a sus redes de transportes y millones de corporalidades se alistan en el mundo del consumo desde su capacidad para reflejar el color y olor del asfalto. Las casas, los vehículos, los negocios, se anudan a la naturaleza depredada y duplican el poder del dinero, ahora materializado en el sobrevivir en las ciudades. Aparecen así, unos sentires recostados sobre las sociabilidades y sensibilidades que a la vez se disuelven y coagulan en la acumulación unilateral y desigual de las energías "naturales" y

sociales.

De esta manera se tejen y re-tejen los lazos entre las sociedades de los expulsados y los expulsos, entre la basura que habla de la ostentación del consumo y la basura como medio de vida, entre los desechos de los que tienen y los que sólo tienen sus cuerpos expulsados y desechados. Una economía que mercantiliza lo que "resta" de la cadena de consumo para seguir mercantilizando cuerpos y sensaciones. Una cadena que se tuerce y retuerce desde la apropiación de los recursos naturales, pasando por la habitabilidad y los desechos, hasta la construcción de catástrofes donde se reasigna a lo "natural" su puesto social de incontrolable. Unas sociedades que viven con el agua al cuello y que -literalmente- se inundan "gracias" a la depredación de lo natural, dejando sin herencia a los que vendrán y produciendo la instanciación de la heredad de largos años de "olvido" de las consecuencias de la acción de pocos en la naturaleza. Una cadena que, cual cinta de moebio, cada vez que se corta se reproduce extendiendo sus dominios. Unas sociedades que construyen el dolor y lo vuelven antídoto de la acción y la protesta; unas sociedades donde el cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden. Sentires y corporalidades que, en tanto lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos, constituyen el horizonte de lo que venimos afirmando.

Se pintan por esta vía los marcos que enmarcan las lógicas de expresión del conflicto, las naturalizaciones del asociarse y las potencias del accionar colectivo cuando se vuelven saber y saber(se). Estar-con-otros en lucha implica la reconstitución de lo que es de todos, sea como politización, sea como evitación del conflicto o como saber reflexivo. Dar testimonio implica la denuncia de una sociedad que depreda, estigmatiza, desecha, inocula contra el dolor y calcifica los cuerpos y las sensaciones. La acción y la in-acción son solidarios eslabones de una estructuración social que se esfuerza cotidianamente por hacer sentir que hay fuerzas ocultas y enterradas donde lo que hay es un estado aterrador de obvedad, osbsenidad y pornografía.

Las sociedades del extrañamiento de la naturaleza, de la habitabilidad expulsógena, del imperio de los desechos, de las catástrofes evitables, del dolor social vuelto carne, del exterminio devenido naturalizable, de las oclusiones conflictuales, de la palabra (y el conocimiento) ignorada necesita ser mapeada, urge ser re-visada. Esta es una de las intenciones de MAPEANDO INTERIORES, que cobija acciones de escritura disímiles pero que se aúnan en el señalamiento y descripción de las conexiones entre conflictos, cuerpos y sensaciones. Unas prácticas de escribir que señalan en dirección a diferentes maneras de modulación de la acción, estando alertas y sensibles a las corporalidades y sensibilidades que en ellas se construyen. Un recorrido por los mapas que incluye el libro será útil para quien se interese por estas geografías.

MAPEANDO INTERIORES comienza con el trabajo titulado "*Territorios en disputa: valorización, desplazamientos y conflictividad social. Transformaciones económicas y conflictos socioterritoriales en el Valle Central de la Provincia de Catamarca*". En él, Machado Aráoz, Martínez, Pinetta, Machado y Acosta afirman:

El territorio se configura históricamente vis a vis los procesos sociales de producción y reproducción de la vida colectiva y, como tal, comprende y se configura a partir de la combinación integral de variables que forman parte de la complejidad de los procesos sociales: sus dimensiones materiales y simbólicas; culturales, económicas y políticas. Desde esta perspectiva los territorios son portadores de visiones, historias, expectativas, sueños, de quienes los viven y habitan, entretejiendo producción e identidad, percepción y representación.

Se evidencia la espacialidad y la territorialidad como superficies de inscripción y como productores de sensibilidades donde estar, ser y esperar se referencian geoculturalmente. El estar y el habitar en conexión con lo que se es y se desea, abren la puerta para experiencias diversas que, en su totalidad, hablan de la línea

que une y separa la depredación de los recursos naturales y la corporalidad de las sociedades. Indican en dirección de la transformación y apropiación del espacio en tanto acciones "forjadoras" de expectativas y escenarios para la acción o para la parálisis.

El recorrido continúa con el artículo "*La ciudad como experiencia conflictiva: la problemática habitacional entre la gestión activa y la resistencia organizada*" en el cual Ana Lucia Cervio sostiene:

A la privatización de los espacios públicos y la nefasta persecución y desaparición de dirigentes, militantes y referentes barriales-comunitarios que caracterizaron al país a partir de 1976, se sumaron profundos procesos de precarización e informalización del mercado de trabajo, las imposibilidades de un aparato productivo restringido y la destrucción del Estado de Bienestar, dejando al desnudo, en su propia instrumentación, una sistemática y cada vez más refinada política corporal montada sobre la tríada diferenciación-estigmatización-segregación de amplios sectores.

Es posible observar cómo distintas estrategias colectivas emergen desde las políticas corporales que se evidencian en las distancias y bordes que se enhebran en el habitar la ciudad encarnada en (por) cuerpos hacientes. Son acciones que, al ser referenciadas a los conflictos que implican, inauguran modos oblicuos para palpar las políticas corporales y de las sensaciones que se inscriben y construyen en la ciudad, al tiempo que la producen.

En el texto "*Conflicto de la basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura*" Aimar, Giannone y Lisdero nos dicen:

El cuerpo del piruja, des-hecho, muestra el lugar desde el que miles de 'trabajadores reciclados' se incorporan 'por la puerta trasera' a las instancias de cooperación despótica que implican los procesos de

producción en el modo de acumulación capitalista que se estructura en nuestras sociedades. El estar des-hecho no sólo hace referencia a la fragmentación, en el nivel de las relaciones sociales o familiares, sino que también ilustra la distancia que se reproduce dentro del mismo proceso de producción. En este último sentido, lo paradójico se disuelve nuevamente si comprendemos la relación sujeto-posición/procesos de re-estructuración, de manera que los cirujas expresan de manera icónica la materialización de una forma de existencia de las expresiones de la fuerza de trabajo cada vez más difundida: sujetos cuyas condiciones materiales de existencia pone de manifiesto las expropiaciones sucesivas de las que son objeto al mismo tiempo que son arrojados a re-producirse a través de la inversión del único bien codiciado que poseen: su cuerpo.

Expulsar, desechar y mercantilizar son acciones elementales de la metamorfosis del capitalismo en sociedades neo-coloniales y dependientes. Se hace visible aquí cómo la producción de los cuerpos y la producción de las condiciones materiales de su reproducción están anudadas en las formas que esos cuerpos adquieren en un régimen determinado de mercantilización de la vida.

La geografía de Mapeando sigue con el trabajo "*Inundadores e inundados. Una lectura del conflicto social y la acción colectiva en las inundaciones de Santa Fe*" donde Marcelo D'Amico escribe:

Pero lo más importante es que los cuerpos se encontraron, y precisamente compartieron un espacio que en condiciones normales no es posible.

Esto muestra cómo la construcción del espacio social está en gran medida configurada por la pertenencia de clases. Ninguno de los cuerpos de los excluidos circula por la Zona de la ciudad en la que los obligó a habitar el fenómeno de la inundación y si lo hacen es en horarios en que nos los ven los dueños de la zona. La inexistencia temporal de este orden espacial y la delimitación de la circulación de los cuerpos por determinados espacios,

produce una verdadera conmoción social, en principio en los habitantes de las ciudad, en segundo lugar en el orden político que ha contribuido a esa delimitación espacial y simbólica y tercero porque esto acelera la aplicación de ciertas estrategias políticas por parte del poder para tratar de mostrar el retorno a la normalidad o al menos, un debido control de la situación. De esta manera cabe señalar que el espacio público como correlato de las relaciones sociales también se ve radicalmente modificado. Quienes intervienen en el espacio público a través de sus cuerpos, en marchas, cortes de calles y actos son nuevos actores que imprimen en el espacio público una característica peculiar a partir del uso de repertorios en la acción que remiten a otras protestas pero que también configuran una nueva presencia en el espacio público.

Se vuelve evidente la importancia de la des-estructuración social del territorio y las acciones de construcción de espacios colectivos como plataformas de encuentro de corporalidades. Vistos y re-vistos los que siempre tuvieron el agua al cuello, ahora flotan literalmente en el horizonte de visibilidad de los que siempre estuvieron a salvo. El mundo de la acción colectiva enhebra las geometrías corporales haciendo de la normalidad naturalizada un punto de crítica y borde crítico del orden de los inundadores.

Por su lado, en "*La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones*" Adrián Scribano afirma:

Por esta vía sostuvimos que las conexiones entre sensaciones, cuerpo y dominación nos conducían hacia el dolor social como uno de los componentes importantes de las condiciones sociales de posibilidad de la dominación, la evitación conflictual y la naturalización de la coagulación de la acción.

Una y otra vez el mapeo de interiores es puesto como pivote para dibujar una

geografía de las vinculaciones entre las situaciones de expulsión social, las conflictividades ocluidas y la reproducción cotidiana, desapercibida y sistemática de la dominación. Se señala en dirección a los momentos de no acción donde la energía disruptiva parece desaparecer. Se enfatiza, de este modo, el especial puesto de los dispositivos de regulación de las sensaciones como componente de la naturalización de las corporalidades y sensibilidades cómplices de la explotación capitalista.

Siguiendo el mapeo, en el artículo "*La dimensión política de la expresividad social. Primeras reflexiones sobre los recursos expresivos en acciones de protesta*", María Eugenia Boito aclara:

Lo que quiero decir es que las formas de expresividad tienen un carácter político constituyente, que dirime sus formas de actualización en el marco de la clásica antinomia benjaminiana: estetización de lo político - politización de lo estético. Es así que el campo de selección y construcción de los recursos para exponer una determinada situación de conflicto está atravesado por formas de regulación de las afecciones, que oscilan en la tensión de desestructurar o mantener las maneras habituales de 'sentirnos afectados por lo que pasa'.

Se muestra cómo sentir y sentir(se) son formas reguladas y regulables que potencian u obturan las maneras de expresión conflictual que albergan la disponibilidad disruptiva o el enganche naturalizado a modos adecuados (y por lo tanto solidarios) del protestar. La lógica de la afección, de aquello que nos impacta y nos vuelve a impactar, puede conducir a una especie de des-afección o transformarse en campo de batalla por el control de las sensibilidades.

En el texto "*Tramas estériles. Sobre las organizaciones de la sociedad civil en Argentina y su lógica institucional*" Emilio Seveso Zanin nos dice:

Respecto a la tercera dimensión bajo análisis, y en vista de los vertiginosos cambios que se están produciendo actualmente en las condiciones de organización de la vida pública y comunitaria, es importante recordar que los mecanismos colectivos que posibilitan la reducción de la incertidumbre social se han alterado significativamente. Manteniendo una distinción entre políticas de supresión conflictual (metafóricamente antropoémicas) que 'vomitan' y 'expulsan' a los sujetos impidiéndoles entrar en cualquier circuito de interacción, y políticas de asimilación (metafóricamente antropofágicas) que absorben el conflicto a través del sometimiento corporal, se destaca un papel sumamente agresivo para los sujetos supernumerarios en el sistema social incluso al interior de espacios colectivos que refuerzan el encuentro y los lazos asociativos.

La asociatividad es presentada como "colchón" del conflicto donde las prácticas de supervivencia y construcción de la sociedad civil se revelan como momentos de agotamiento o modulación de la energía para antagonizar, expresado en las metáforas corporales de vomitar o tragar la acción conflictiva. Se mapea una sociedad que todo deja pasar o que lo expulsa todo; una sociedad que convierte la posibilidad del estar-juntos en la imposibilidad de hacer juntos.

El recorrido finaliza con el texto titulado "*La noción de reflexividad práctica. Aportes para pensar las acciones colectivas*", en el que Mauricio Berger afirma:

(...) se pone en consideración que en prácticas como las de las Madres se ponen en juego el despliegue de una serie de facultades que tienen su asentamiento en el cuerpo: poder sentir, auto-afectación, ponerse en movimiento, expresión de la voz propia, componer con otros para la auto-organización, entre otras. A partir de ese abordaje, intentamos pensar el cuerpo como modelo para comprender un aspecto de la acción, como lo es la producción de experiencia política, "lo que puede un cuerpo", la expresión de su potencia. Somos en el mundo y estamos en él porque lo

podemos experimentar desde nuestros cuerpos, que son el sustrato de la fuerza de existir, del impulso vital, de la voluntad y el deseo, de los afectos que nos constituyen como vivientes y nos ponen en movimiento.

Sociedad, cuerpo y sensibilidad concluyen la travesía de MAPEANDO INTERIORES desde la posibilidad de un trabajo de producción de conocimientos y saberes que construya y potencie la reflexividad de la acción de volver voces a las corporalidades en conflicto. La capacidad de experimentar como plataforma de saber(se) en la construcción de una sensibilidad diversa contra la unilateralidad de todo aquello que se apropia del conocer.

Como se ha tratado de hacer evidente, estas prácticas de escribir disímiles, exploratorias, buscadoras de huellas son acciones vueltas palabra. La sociología del conflicto y de las acciones colectivas devienen nudos de práctica de saber que se hilvanan y asocian a las sociologías de las emociones y de los cuerpos como redes conceptuales para comprender el mundo social.

MAPEANDO INTERIORES es una práctica académica que reclama atención sobre geografías olvidadas y ocluidas en el espectáculo pornográfico de la naturalización del mundo del No, de la expulsión sistemática y de las sensibilidades coaguladas.

MAPEANDO INTERIORES intenta hacer evidente la tensión entre anestesia, sinestesia e hiperestesia respecto a las prácticas disruptivas que construye la sensibilidad de una sociedad que "vive-a-mil" el aparecer de los dolores y las impotencias que provocan las formas de dominación capitalista.

MAPEANDO INTERIORES es un puzzle de miradas que pugnan por volverse - sobre el camino de investigación- recorrido para rescatar los componentes más importantes de las geografías de las luchas sociales asociadas a las políticas corporales y a la sensibilidad que ellas implican.

En definitiva, este es un trabajo colectivo que sueña con la posibilidad de recobrar la pasión de tener una sociedad multicolor, donde el trabajo de los investigadores sea un aporte a la multiplicidad del disfrute que implica poder pintar la vida de modo autónomo y justo.